

**Institute for Christian Teaching  
Instituto de Educación Cristiana**

**INTRODUCIENDO A LOS ESTUDIANTES NO ADVENTISTAS  
AL ESTUDIO DE LA BIBLIA EN UNA UNIVERSIDAD ADVENTISTA**

por

**José Emilio Córdoba**

**Facultad de Teología  
Universidad Adventista del Plata  
Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina**

**Trabajo preparado para el Instituto de Educación Cristiana  
14º Seminario de Integración de Fe y Enseñanza/Aprendizaje  
realizado en la Universidad Adventista del Plata, Argentina  
16-28 de enero de 1994**

**175-94 Institute for Christian Teaching  
12501 Old Columbia Pike  
Silver Spring, MD 20904 USA**

## INTRODUCCIÓN

La motivación para realizar el presente ensayo surge de la experiencia real y concreta con los alumnos de asignatura 'Introducción General a la Biblia' la cual se dicta en una universidad adventista de Latinoamérica. Aproximadamente la mitad del alumnado que estudia en esta universidad no es adventista, la gran mayoría de ellos no tienen conocimiento bíblico. De hecho, para muchos es la primera oportunidad en que toman contacto con la Biblia.

En base a esta realidad, la pregunta que nos realizamos es la siguiente: ¿Qué camino pueden seguir los profesores de religión para iniciar a esta clase de alumnos en el estudio de la Biblia?

Buscaremos una respuesta en este ensayo a través del siguiente planteo:

- I. Un vistazo a los fundamentos.
- II. Poniendo al estudiantes no adventistas en contacto con la Biblia.
- III. Poniendo al estudiante no adventista en contacto con el mensaje de la Biblia.

Sin lugar a dudas esta es una simple aproximación al tema. Nos basta con despertar la inquietud en quienes tienen esta responsabilidad. Es nuestro deseo que en un futuro no muy lejano se profundice y se sistematice la metodología de la enseñanza de la Biblia, en especial para los alumnos no creyentes, en las universidades adventistas. Problema postergado, que hasta el momento depende de la creatividad o iniciativa del profesor de religión.

## Un vistazo a los fundamentos

En primer lugar, vamos a referirnos a los fundamentos de la educación adventista para determinar el grado de compromiso o responsabilidad que tiene un docente de velar por la vida espiritual de los alumnos no adventistas en las instituciones educativas adventistas.

Elena G. de White habla del fundamento de la educación adventista con las siguientes palabras:

"La Biblia debe ser hecha el fundamento y tema de la educación".<sup>1</sup>

"La Biblia debe usarse como la palabra del Dios vivo, y debe ser tenida como lo primero y lo último y mejor en todas las cosas".<sup>2</sup>

"La Biblia es la única regla de fe y doctrina. Y no hay nada más a propósito para vigorizar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Palabra de Dios".<sup>3</sup>

"Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos, y dar vigor a las facultades, como las amplias y ennoblecedoras verdades de la Biblia".<sup>4</sup>

A estas declaraciones inspiradas es posible añadir las siguientes que se refieren al propósito primordial de las instituciones educativas adventistas:

"Cuando el ángel de Dios me mostró que se debía establecer una institución para la educación de nuestros jóvenes, vi que sería uno de los medios más grandes ordenados por Dios para la salvación de las almas".<sup>5</sup>

"Me fue mostrado que nuestro colegio fue designado por Dios para cumplir la grande y buena tarea de salvar almas".<sup>6</sup>

"Dios ideó y estableció este colegio (Colegio de Battle Creek) designando que sería moldeado por altos intereses religiosos y que cada año los estudiantes inconversos que eran enviados a Battle Creek debían regresar a sus casas como soldados de la cruz de Cristo".<sup>7</sup>

Tomando como base estas declaraciones, podemos afirmar que la Biblia es el fundamento de las instituciones educativas que sostiene la

Iglesia Adventista, y que el estudio de la misma es esencial para la salvación de sus alumnos. Este gran propósito salvífico incluye también a los alumnos que no están identificados con Cristo y su Palabra.

En consecuencia, los profesores de Biblia o religión, tienen la enorme responsabilidad de instruir a los jóvenes en la Palabra de Dios para la salvación que es por la fe en Cristo Jesús.

El primer paso a dar es poner al estudiante no adventista en contacto con la Biblia.

### **Poniendo al estudiante no adventista en contacto con la Biblia**

#### **I. Exigencias académicas de las clases de religión**

Una universidad confesional tiene como objetivo fundamental apuntar al desarrollo espiritual del individuo, por lo tanto, las clases de religión son de gran importancia. El estudio de la Biblia debe ocupar un lugar central en cada curriculum.

Sin embargo, la experiencia recogida a través de los años, nos muestra que no es conveniente dedicarle a una asignatura bíblica, más tiempo que a la demás.

Si los requisitos académicos de las materias de religión fueran mayores que los de las otras materias, es probable que se obtenga de los alumnos una reacción contraria a la buscada.

Por otro lado, si los requisitos fueran mínimos, si no hubieran

exigencias los alumnos tal vez perderían interés por la materia.

En las asignaturas de religión debe haber materiales dados en clases para estudiar, trabajos prácticos complementarios extra-clases, exámenes parciales, etc., como sucede con las demás asignaturas. Pero las exigencias o requisitos académicos de las materias de religión deben ser moderados, equilibrados. Nunca mayores que los del promedio de las demás materias.

Creemos que ese equilibrio debe existir también entre el material informativo-teórico y los aspectos prácticos de aplicación a la vida actual que demos a nuestros alumnos.

## **II. Primer contacto con la Biblia**

En primer lugar, y teniendo en cuenta el sitio de privilegio que debe ocupar el estudio de la Biblia en las universidades confesionales, es evidente que habrá una asignatura de religión acompañando a las demás de cada carrera universitaria, desde el mismo comienzo de dichas carreras y a lo largo de todos los años que duren las mismas.

Pero aquí surge una pregunta: ¿Cuándo comenzar a usar la Biblia? ¿En qué momento el alumno no adventista iniciará su contacto directo con la Biblia? Hay dos posiciones:

a) Aproximación paulatina: ésta posición sostiene que es conveniente que las primeras asignaturas de religión sirvan para acercarnos a la Biblia, que sea una aproximación paulatina, gradual.

En este caso se inician las clases de religión con asignaturas tales como Ciencia y Religión, Arqueología Bíblica, etc.

Tales asignaturas tienen el propósito de hacerle ver al alumno y convencerlo de que la Biblia es un libro sólido, confiable. Que sus enseñanzas pueden ser analizadas y probadas en base a los principios de la ciencia. Apela al aspecto racional del estudiante.

De modo que las primeras asignaturas sobre religión, en este esquema curricular, tienen el propósito de despertar el interés y predisponer al alumno para el estudio bíblico que vendrá con las siguientes asignaturas, donde la Biblia será el libro de texto para fundamentar cada doctrina. Es un método análogo al que utilizan los evangelistas para lograr sus fines.

b) Aproximación directa, inmediata: esta posición propicia la conveniencia de que la Biblia sea el libro de texto desde el primer día de clases en la primera asignatura de religión. Esto significa que el estudiante no adventista entra en contacto con la Biblia desde el primer momento en que llega a la universidad.

Esta posición parte del supuesto de que los alumnos no adventistas, en su gran mayoría de procedencia católica, tienen una actitud respetuosa hacia la Biblia. No la conocen, pero la ven como un libro superior. Un libro al que le reconocen autoridad en el terreno espiritual.

Por lo tanto, de acuerdo con este punto de vista, no es necesario dedicar tiempo previo para lograr convencer al alumno de la respetabilidad y credibilidad de la Biblia. Ese convencimiento ya lo tiene. Lo que no tiene es conocimiento acerca del contenido. Este debe ser impartido a partir del estudio de la Biblia en forma directa. No

hacerlo sería perder oportunidades preciosas, tal vez irrecuperables.

Las asignaturas como "Ciencia y Religión" y "Arqueología Bíblica" son excelentes para confirmar la fe del cristiano en su Biblia, pero no como base para construir su fe.

Esto significa que tales materias podrían tener un lugar en el curriculum de religión, pero deberían ser dictadas en años más avanzados de las carreras.

Con relación al argumento de que asignaturas tales como "Ciencia y Religión" y "Arqueología Bíblica" podrían jugar un rol equivalente a los "temas introductorios" en un ciclo de evangelización, despertando el interés y predisponiendo a los alumnos para estudiar la Biblia, mencionaremos diferencias dignas de destacarse:

a) La asistencia a las reuniones en un ciclo de evangelización es voluntaria. No sucede así en la universidad. De hecho, los alumnos pagan para estudiar la Biblia. Esto quiere decir que no es necesario motivar al público para que siga asistiendo y participe del estudio Bíblico, porque en la universidad el auditorio es estable.

b) El público que asiste a un ciclo de evangelización muchas veces ignora que tales reuniones están auspiciadas por una iglesia que no pertenece a su fe (a veces no saben que hay una entidad religiosa que auspicia dichas actividades). Por este motivo, es apropiado tratar de establecer una relación de confianza para destruir los prejuicios religiosos del público. Esto se logra a través de los "temas introduc-

torios" que se dictan en las primeras semanas del ciclo de evangelización, antes de comenzar con el estudio de la Biblia.

Pero en las universidades adventistas el caso es diferente. Los alumnos no adventistas que se inscriben son plenamente conscientes de que asistirán a una institución religiosa que no pertenece a su fe, y que recibirán enseñanzas religiosas diferentes a las suyas. Por lo tanto, existe en ellos una buena predisposición. En algunos casos, la actitud que es de genuino interés; en otros, de curiosidad; en algunos, debemos admitir, de resignación. Si un alumno no adventista, por alguna circunstancia, abandonara la universidad después de unos pocos meses de haber iniciado su primer año, no habría recibido ni siquiera los rudimentos que sustentan nuestra fe. Asistió a una universidad adventista, pero probablemente ni siquiera sepa lo que significa dicho nombre. Los profesores de religión tenemos una oportunidad única de mostrar los fundamentos de nuestra fe desde el primer día en los alumnos que no los conocen. Apelar a demostraciones racionales, es entrar en un terreno científico, que si bien no es contradictorio con la verdad revelada, esta última lo trasciende y no depende en absoluto de él. Jesús no se dedicó a demostrar su doctrina sino a compartirla.

### **III. Empleo de la Biblia en las clases de religión**

Es posible que este punto a primera vista no parezca muy importante, pero en la práctica es esencial.

Lo plantearemos con la siguiente pregunta: ¿Es necesario que los estudiantes no adventistas tengan la Biblia en sus manos cuando participan de las clases de religión?



Es necesario porque, en primer lugar, la Biblia es el libro de texto de las clases de religión, y uno de los objetivos de las mismas es que el alumno aprenda a usar su Biblia con fluidez y soltura.

Señalaremos, en segundo lugar, que es necesario que cada alumno lleve su Biblia a las clases de religión, porque así podrá examinar con sus propios ojos las diferentes verdades de la Palabra de Dios. No es suficiente que crea en el testimonio de un profesor de religión. Debe poner su mirada atenta en la Palabra profética más segura (2º Pedro 1:16-19).

Es importante que todo profesor de religión ponga en la planificación de sus clases distintos pasajes bíblicos para ser leídos en cada clase por sus alumnos. Otra posibilidad es que los alumnos mismos traigan y compartan con la clase un pasaje bíblico de su preferencia.

El empleo permanente de la Biblia en las clases de religión no sólo favorecerá el aprendizaje, sino que fomentará en los alumnos no adventistas el hábito de convivir con ella. Dejará de ser para ellos un libro extraño, misterioso, o demasiado sagrado para usarlo diariamente.

Lograr este objetivo, no es sencillo. Una posibilidad de solución puede ser que los prospectos de la universidad que anuncian las diferentes carreras, adviertan a los alumnos que el manejo de la Biblia es una constante en toda institución adventista.

Durante el último año lectivo (1993), se implementó un método que dio excelentes resultados. Se le comunicó al alumno que no era obligatorio llevar la Biblia; pero que a todo aquel que la llevara regularmente le sería tomado en cuenta en la calificación final. El

resultado fue óptimo que solamente un alumno del total no llevó su Biblia a las clases de religión. Era realmente impactante ver un verdadero "mar de Biblias" en cada curso. Esto permitió trabajar con diferentes versiones, ya que muchos alumnos trajeron distintas versiones modernas.

Este hecho nos dio un beneficio doble: a) al leer los mismos versículos en versiones diferentes, se comprobó que todas son prácticamente iguales, todas igualmente autorizadas; y b) que en esta institución existe amplitud de criterio, ya que no nos aferramos a una sola versión como si fuera la única o la mejor, sino que reconocemos bondades en todas y recomendamos su lectura y empleo dentro y fuera del aula.

## **Poniendo al estudiante no adventista en contacto con el mensaje de la Biblia**

### **I. Crear una apropiada atmósfera espiritual**

Ante todo es importante crear una adecuada atmósfera espiritual en el aula. Debería introducirse cada clase de religión con una plegaria, a cargo del profesor o de algún alumno voluntario.

Es cierto que una clase de religión no es un culto; pero debido a que vamos a abrir las páginas sagradas de la Biblia y a emplearla como nuestro libro de texto, necesitamos sabiduría sobrenatural para comprenderla (1º Corintios 1:14; Efesios 1:16-18).

Además de orar por sabiduría, es también un momento oportuno para solicitar la ayuda de Dios para situaciones especiales que los alumnos, así como familiares y amigos estén atravesando.

Es importante también que los profesores de religión desarrollen una actitud correcta en sus alumnos al estudiar la Biblia. Elena G. de Ud dice al respecto: "Debe instruir a los alumnos para que emprendan el estudio de la Biblia con espíritu de humildad, que escudriñen sus páginas, no en busca de pruebas para sostener opiniones humanas, sino con un sincero deseo de saber lo que Dios ha dicho".<sup>8</sup> La misma escritora señala: "Debería enseñarse al estudiante de la Biblia a acercarse a ella con el espíritu de un discípulo".<sup>9</sup>

La disposición respetuosa y humilde, y no el deseo de probar racionalmente la verdad revelada lleva al alumno a entender la Palabra de Dios y a internalizarla (Mat. 11:25, 26; Jn. 7:17), con lo que se cumple el principal objetivo de nuestra enseñanza.

## **II. En busca de métodos atrayentes**

Los que enseñan la Palabra de Dios a alumnos no creyentes saben muy bien que la tarea no es sencilla.

Los estudiantes que se preparan para ser profesionales en áreas ajenas a la Teología a veces preguntan: ¿Para qué me sirven las materias de Biblia? Esta situación no debe ser causa de desánimo, sino más bien un desafío que motive a procurar las mejores maneras de presentar nuestras clases.

Elena G. de Ud dice que "las lecciones enseñadas en su Palabra siempre deben recordarse a los jóvenes en la forma más atrayente".<sup>10</sup>

Ella insta a quienes enseñan la Biblia a "buscar constantemente métodos perfeccionados"<sup>11</sup> y a emplear "nuestros mejores métodos y nuestro esfuerzo más ferviente".<sup>12</sup>

### III. La enseñanza de la Palabra de Dios .

Al comunicar el mensaje de la Biblia, el profesor de religión deberá tener en cuenta que:

a) El éxito en esta empresa "dependerá mayormente del espíritu que ponga en su trabajo"<sup>13</sup>, y que "el maestro de verdad puede impartir eficazmente aquello que él mismo conoce por experiencia".<sup>14</sup>

Es imposible medir la influencia que tiene la vida y la actitud del profesor de Biblia sobre sus alumnos. No vamos a explayarnos en este tema, solamente añadiremos que la sinceridad, amabilidad y genuino interés que el profesor demuestre a sus alumnos, impresionará sus corazones, aún el de los más endurecidos.

b) La Biblia debe ser presentada como autoridad suprema.

Elena de White dice: "La Biblia debe ser presentada como la palabra del Dios infinito, como el fin de toda controversia y el fundamento de toda fe".<sup>15</sup>

Desde el mismo principio del estudio de la Biblia, los alumnos no adventistas deberían tomar conciencia de que es un libro para estudiar y analizar, pero que su autoridad está más allá de toda discusión. Que la autoridad de la Biblia está por encima de los individuos y de las organizaciones religiosas.

Pero esto no significa que deba presentarse "en forma arbitraria ni despótica".<sup>16</sup> Somos plenamente conscientes que muchos no creen que la palabra escrita sea la única fuente fidedigna y específica de revelación. Esa es una discusión teológica que trasciende los límites del presente trabajo y tiene sus raíces en la historia del cristianismo. Aquí vamos a limitarnos a exponer un principio educativo básico: La Biblia no es un instrumento para golpear y lastimar a los que no la conocen, sino para iluminarlos, salvarlos y guiarlos.

c) La Biblia debe ser enseñada con sencillez.

"Los maestros pueden aprender una lección de la experiencia del agricultor que puso el pasto para sus ovejas en un pesebre tan alto que los corderos del rebaño no lo podían alcanzar. Algunos maestros presentan la verdad a sus alumnos de una manera similar".<sup>17</sup>

Los que enseñan la Biblia a estudiantes universitarios, pueden cometer pensar que para estar a tono con el "nivel universitario", deben complicar las cosas. Esta actitud, muy común en el docente universitario, puede mejorar si se tiene en cuenta la claridad y la sencillez de la verdad revelada.

d) Debemos estimular a los estudiantes a pensar por sí mismos.

Nuevamente citamos a ~~Elema~~ de White: "Los estudiantes deben ser inducidos a pensar por sí mismos, a ver la fuerza de la verdad por sí mismos....".<sup>18</sup>

No se trata de estimular el pensamiento individualista o secular, sino a que la mente reflexione en los grandes temas de la

verdad. Pensar por sí mismos bajo la iluminación y orientación de la Palabra de Dios.

e) Es importante lograr la participación de los alumnos.

El profesor de religión debiera estimular a sus alumnos a hacer preguntas y a expresar su parecer con relación a lo que se está leyendo en la Biblia aunque difiera del punto de vista del profesor.

El profesor de religión debiera presentarse ante sus alumnos como alguien que también está estudiando y aprendiendo de la Biblia; como alguien que los invita a estudiar junto a él las verdades de la Palabra de Dios.

Todo esto derribará las barreras de prejuicios de los alumnos no adventistas y los motivará a investigar.

Elena de White pone en labios de los buenos profesores de Biblia las siguientes palabras dirigidas a sus alumnos: "Estudiemos juntos... La Biblia es vuestro libro guía, y el mío. Preguntando podréis sugerirme ideas nuevas. Las diversas maneras de expresar la verdad que estamos estudiando traerán luz a nuestra clase. Si cualquier explicación de la Palabra difiere de vuestra comprensión no vaciléis en presentar vuestra opinión al respecto. Resplandecerá la luz sobre nosotros mientras con la mansedumbre y humildad de Cristo estudiemos juntos".<sup>19</sup>

f) Es fundamental relacionar las enseñanzas de la Biblia con las necesidades cotidianas de la vida.

Los alumnos no adventistas que llegan a nuestras universidades vienen cargados con sus problemas e inquietudes. Necesitan paz, necesitan reposo, necesitan salvación. La mayoría de ellos ignoran totalmente el Evangelio. Su mente es un campo de batalla en el cual se libra el combate más feroz y trascendente que podemos imaginar.

Elena G. de White, refiriéndose a las escuelas de los profetas, dice que en ellas "el Evangelio sagrado se humanizaba, como en las enseñanzas de Cristo".<sup>20</sup> Estas palabras significan que los maestros junto a sus alumnos, en las escuelas de los profetas, estudiaban y analizaban distintas porciones de las Escrituras y se nutrían de ellas, aplicándolas a sus necesidades actuales.

La tarea del profesor de religión se completa recién cuando logra este objetivo. Debe trabajar con humildad y fervor para poner a sus alumnos en contacto, no con un mensaje teórico, contenido en un libro, sino con la Palabra Viviente, el Salvador del mundo.

## CONCLUSIÓN

En armonía con los fundamentos y propósitos de la existencia de las instituciones educativas adventistas, podemos afirmar que todos los educadores de universidades adventistas tienen una gran tarea que realizar en favor de la vida espiritual de los alumnos no adventistas que concurren a las mismas.

Los profesores de religión, particularmente, tienen la delicada responsabilidad de poner a los estudiantes no adventistas en contacto con la Biblia, no de dar pruebas racionales de su veracidad.

Las materias de religión deben caracterizarse por el equilibrio. Las exigencias académicas deben ser equilibradas, pero también debe haber equilibrio entre los conocimientos teóricos y prácticos que impartamos.

El alumno no adventista que viene a una universidad adventista debiera entrar en contacto con la Biblia desde el primer día de clases. Una demora en este sentido podría significar una pérdida irreparable para el alumno.

El profesor de religión implementará los medios para que los alumnos traigan sus Biblias a la clase, a fin de que se familiaricen con ella.

Finalmente, el profesor de religión se esmerará para poner al estudiante no adventista en contacto con el mensaje de la Biblia. Con



humildad y sencillez exaltará la autoridad de la Biblia. Estimulará a sus alumnos para que piensen, pregunten y opinen. Pero fundamentalmente, procurará humanizar el Evangelio, aplicándolo a las necesidades actuales de sus alumnos.

Si después de recorrer este camino, los resultados parecen magros, pensemos en las siguientes palabras inspiradas:

"A menudo le parecerá al maestro que la Palabra de Dios tiene poco efecto en la mente y el corazón de muchos estudiantes; pero si su obra ha sido hecha en el Señor, algunas lecciones de la verdad divina permanecerán en la memoria de los más negligentes. El Espíritu Santo regará la semilla sembrada, y brotará después de muchos días, y llevará fruto para la gloria de Dios."<sup>21</sup>

## REFERENCIAS

- <sup>1</sup> Ud, Elena G. de, **La Educación Cristiana**. Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1963. pág. 243.
- <sup>2</sup> *Ibíd.*
- <sup>3</sup> *Ibíd*, pág. 225.
- <sup>4</sup> *Ibíd*, pág. 233.
- <sup>5</sup> Ud, Elena G. de, **Conducción del Niño**. Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964. pág. 309.
- <sup>6</sup> Ud, Elena G. de, **Propósito y Objetivos de las instituciones Adventistas**. Entre Ríos, Colegio Adventista del Plata, 1990. pág. 66.
- <sup>7</sup> *Ibíd*, pág. 65.
- <sup>8</sup> Ud, Elena G. de, **Consejos para los Maestros**. Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1948. pág. 330.
- <sup>9</sup> Ud, Elena G. de, **La Educación**. Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1938. pág. 183.
- <sup>10</sup> Ud, Elena G. de, **Consejos para los Maestros**. pág. 134.
- <sup>11</sup> *Ibíd*, pág. 140.
- <sup>12</sup> *Ibíd.*
- <sup>13</sup> *Ibíd*, pág. 331.
- <sup>14</sup> *Ibíd*, pág. 333.
- <sup>15</sup> Ud, Elena G. de, **Lecciones Prácticas del Gran Maestro**. págs. 29,30.
- <sup>16</sup> Ud, Elena G. de, **La Educación Cristiana**. pág. 255.
- <sup>17</sup> Ud, Elena G. de, **Consejos para los Maestros**. pág. 333.

<sup>17</sup> Ud, Elena G. de, **Consejos para los Maestros.** pág. 333.

<sup>18</sup> *Ibíd,* pág. 332.

<sup>19</sup> *Ibíd,* pág. 334.

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> *Ibíd,* pág. 333.